

## ENTRE UNIÓN Y DIVISIÓN: LA DEMOCRACIA CRISTIANA Y LOS CATÓLICOS CHILENOS (1961-1971)\*

Élodie Giraudier\*\*



**Resumo:** inspirado pela doutrina social da Igreja, o Partido Democrata Cristão (PDC) propôs em 1964 um programa de transformações graduais, a “Revolução em Liberdade”. Os católicos ocidentais se mobilizaram a favor de seu candidato, Eduardo Frei Montalva, para evitar uma segunda Cuba. Entretanto, as ações de seu governo (1964-1970), as repercussões do Concílio Vaticano II e a polarização política da Guerra Fria dividiram o catolicismo chileno em três terços. Baseado em fontes americanas e européias, este texto demonstra que o primeiro auge da Democracia Cristã foi acompanhado pela divisão do mundo católico anticomunista. Primeiro analisa como os católicos apoiaram Frei e seu partido nos anos 1961-1964, depois cobre a reação conservadora à política democrata-cristã. Finalmente, ele desenvolverá como alguns católicos se basearam em fontes marxistas e apoiaram uma opção mais radical no final dos anos 60.

**Palavras-Chave:** Chile. Democracia Cristã. Catolicismo. Anticomunismo. Anos 1960.

BETWEEN UNION AND DIVISION. CHRISTIAN DEMOCRACY AND CHILEAN CATHOLICS (1961-1971)

**Abstract:** inspired by the Church social doctrine, the Christian Democratic Party (PDC) proposed in 1964 a program of gradual transformations, the “Revolution in Liberty.” Western Catholics mobilized in favor of its candidate, Eduardo Frei Montalva, to avoid a second Cuba. However, his government’s actions (1964-1970), Second Vatican Council repercussions and Cold War political polarization divided Chilean Catholicism into three thirds. Based on American and European sources, this text demonstrates that the first peak of Christian Democracy was accompanied by the anti-communist Catholic world’s splitting. It first analyzes how Catholics supported Frei and his party in the years 1961-

\* Recebido em: 26.08.2022. Aprovado em: 11.01.2023.

\*\* Doctor en Historia (Université Paris 3-Sorbonne nouvelle, IHEAL-CREDA). Ernest May Postdoctora Fellow in History and Policy (2021-2022), Belfer Center for Science and International Affairs, Harvard Kennedy School. *E-mail:* giraudier@fas.harvard.edu



1964, then covers the conservative reaction to Christian Democratic politics. Finally, it will develop how some Catholics were inspired by Marxist sources and supported a more radical option in the late 1960s.

**Keywords:** Chile. Christian Democracy. Catholicism. Anticommunism. 1960s.

A raíz de la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo en julio de 1931, los jóvenes que militaban en la Asociación Nacional de los Estudiantes Católicos (ANEC) se dividieron en tres corrientes: la primera, a menudo calificada de fundamentalista por sus ideas místicas, era representada por el abogado e historiador tradicionalista Jaime Eyzaguirre (1908-1968) y el independiente Julio Philippi (1912-1997), quienes rechazaban toda participación en un partido político. La segunda tendencia era la de activistas sociales como Julio Santa María y Carlos Muñoz Montt, que se dedicaban a materias de preocupación social a través de los sindicatos. La tercera tendencia era representada por Eduardo Frei Montalva (1911-1982) y sus compañeros, que se comprometieron en política (DÍAZ NIEVA, 2000, p. 54-5) primero en el Partido Conservador, y luego a través de la creación en 1938 de la Falange Nacional, un partido inspirado en la doctrina social de la Iglesia, que consagró la división de los laicos católicos y que tenía el problema de que podía impactar en la representación de los intereses de la Iglesia en Chile, cuyo canal formal era el Partido Conservador (BOTTO, 2018, p. 140). Estas corrientes reflejaron la oposición entre social-cristianos y tradicionalistas al interior del clero chileno, que se agudizó en los años sesenta.

Fundado en 1957 básicamente a partir de la fusión de la Falange Nacional y del Partido Conservador Social-Cristiano, el Partido Demócrata Cristiano (PDC) propuso en 1964 un programa centrista de transformaciones graduales, una “Revolución en Libertad”. Desde principios de los años 1960, los católicos estadounidenses, europeos y latino-americanos se movilizaron en favor de Frei quien fue apoyado por católicos conservadores y progresistas para evitar una segunda Cuba. Sin embargo, la acción de su gobierno (1964-1970), las reacciones al Concilio Vaticano II y la polarización política de la Guerra Fría favorecieron la división en tres tercios del catolicismo chileno.

En 1960, el 89 % de los ocho millones de chilenos eran católicos (VALENZUELA, BARGSTED, SOMMA, 2013, p. 2). Era obvio que iban a tomar diferentes posiciones políticas, entonces ¿por qué analizar sus divisiones en aquella época? La dimensión religiosa permite explicar mejor la Guerra Fría (KIRBY, 2003) y estudiarla con más matices. Además, muchos estudios enfocaron en el catolicismo tradicionalista (POWER, 2008; WELD, 2018; ZANOTTO, BUSTAMANTE OLGUÍN, 2021), el social-cristianismo (DÍAZ NIEVA, 2000; LANDSBERGER, CANITROT, 1967; SCHNOOR, 2011) o el cristianismo de liberación (SUBERCASEAUX PÉREZ, 2003) pero no analizaron las divisiones y los conflictos católicos, a excepción del trabajo de Andrea Botto para el periodo 1930-1962 (2018). En efecto, esa visión global al nivel del catolicismo permite destacar tendencias y matices. Por ejemplo, no hubo un solo catolicismo anticomunista de Guerra Fría y todos los católicos no fueron anticomunistas.

Este artículo se basará en fuentes escritas, iconográficas y orales (entrevistas), estadounidenses, latino-americanas y europeas. El objetivo será caracterizar cómo el primer apogeo de la Democracia Cristiana se acompañó del fraccionamiento del mundo católico y mostrar que una de las líneas de división era el anticommunismo. El trabajo analizará primero cómo los católicos apoyaron a Frei y a su partido en los años 1961-1964, luego abarcará la reacción conservadora y tradicionalista a la política demócrata cristiana. Por último, mostrará cómo uno grupo de católicos se inspiró en fuentes marxistas y apoyó una opción más radical que el reformismo freísta de finales de los años 1960.



A principios de los años 1960, la corriente interna progresista de la jerarquía chilena parecía seguir la evolución del PDC. En marzo de 1964, los católicos conservadores perdieron a su candidato presidencial y optaron por la Democracia Cristiana (DC) por primera vez desde los años 1930. En efecto, el principal objetivo era evitar una segunda Cuba en Chile y preservar la democracia en el contexto de “Guerra Fría global” (WESTAD, 2007).

Eduardo Frei Montalva presentaba en 1964 una “Revolución en Libertad”, un programa para la modernización de Chile<sup>1</sup>, que entonces tenía una renta per cápita de 400 dólares. Además de las medidas para promover la participación ciudadana y mejorar la calidad de vida de los sectores más desfavorecidos, la DC proponía una “chilenización” del cobre: el Estado debía controlar el 51% de las empresas estadounidenses que explotaban este recurso minero, la “viga maestra” de Chile (GIRAUDIER, 2014). La reforma del sistema educativo debía erradicar el analfabetismo y ofrecer a todos los chilenos una educación a la altura de una nación moderna. El programa contenía también un plan de obras públicas (el metro de Santiago), un plan para reducir las desigualdades y para luchar contra la inflación.<sup>2</sup> Frente a la Revolución Cubana, las reformas demócratas cristianas debían ir más allá de la derecha y la izquierda y respetando el marco de democracia y la libertad.<sup>3</sup> La Iglesia chilena de aquella época concordaba con ese reformismo.

Desde los años 1940-1950, la jerarquía católica se inspiró en la doctrina social y el progresismo del padre Alberto Hurtado (1901-1952), que fue capellán del movimiento juvenil de la Acción Católica (1941), fundó el Hogar de Cristo para los sin casa (1944) y la Acción Sindical Chilena (ASICH, 1947). Estos cambios siguieron la evolución general de la Iglesia, que, desde la encíclica *Rerum Novarum* (1891), se preocupaba por la “cuestión social.”<sup>4</sup> Tras escribir las encíclicas *Mater et Magistra* (1961), *Pacem in Terris* (1963), el Papa Juan XXIII (1958-1963) inauguró el Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965), que fue considerado como el *aggiornamento* de la Iglesia.

Los eclesiásticos se enfocaban entonces en la condición de los trabajadores del campo: en 1954, un año después de la primera huelga campesina en la región vinícola de Molina y Lontué, apoyada por la ASICH, el padre Rafael Larraín (1915-1975) fundó el Instituto de Educación Rural (IER) para formar a líderes campesinos (LANSBERGER, CANITROT, 1967, p. 13-35). En junio de 1961, los sacerdotes de la provincia de Aconcagua<sup>5</sup> enviaron una carta al presidente Alessandri Rodríguez (1896-1986) pidiendo una Ley de Reforma Agraria. Esta posición fue asumida por la jerarquía: en una carta pastoral del 1 de marzo de 1962, “La Iglesia y el problema del campesinado chileno”, los obispos llamaron a una Reforma Agraria, detallando lo que debían hacer en sus diócesis y haciendo sugerencias sobre las necesidades del campo.<sup>6</sup>

El Cardenal Raúl Silva Henríquez (1907-1999) y Monseñor Manuel Larraín (1900-1966), obispo de Talca, localidad ubicada a 250 kilómetros al sur de Santiago, eran las principales figuras de este

1 FREI MONTALVA, Eduardo. “Mi programa de gobierno”. *Política y Espiritu*, n.285 - junio-julio de 1964, p. 3-21.

2 LUCKSIC SAVOIA, Zarco. “Perspectivas económicas de Chile”. *Política y Espiritu*, n. 283 - octubre-diciembre de 1963, p. 51-59.

3 MUSALEM, José. “Revolución en Libertad. Procedimientos y Metas”. *Política y Espiritu*, n.283 - octubre-diciembre de 1963, p. 60.

4 ANÓNIMO. “Curso de Doctrina Social inició la Universidad Católica.” *La Unión*. n.28 624 - 7 de enero de 1963, p. 3.

5 Provincia que estaba al este del conjunto Valparaíso-Viña del Mar y tiene por límites orientales la cordillera de los Andes y la frontera argentina.

6 PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO DE CHILE. “La Iglesia y el problema del campesinado chileno.” 1 de marzo de 1962, p. 185-194. [En línea] [http://www.iglesia.cl/detalle\\_documento.php?id=968](http://www.iglesia.cl/detalle_documento.php?id=968) Página consultada el 10 de junio de 2022.



compromiso con el cambio social. Vicepresidente del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) desde su fundación en 1955, luego presidente en 1965, Monseñor Larraín tomó la iniciativa, junto con el Cardenal Silva de repartir las propiedades de su obispado y de la archidiócesis de Santiago entre los campesinos sin tierra. Los dos prelados crearon una estructura de apoyo técnico a los campesinos organizados en cooperativas (HUERTA, 1989, p. 144). A pesar de que en la encíclica *Populorum Progressio*, Pablo VI citó la acción de Monseñor Larraín en el párrafo 32 “reforma”: “que, dando ejemplo, empiecen con sus propios haberes, como ya lo han hecho muchos hermanos nuestros en el episcopado”, el obispo era apodado “el Rojo” (entrevista a Belisario Velasco Baraona, 2013) y sus acciones provocaban violentas críticas entre los católicos y dentro de la Iglesia.<sup>8</sup>

Por otro lado, en la periferia de las ciudades, siempre cambiante, la Iglesia católica fundaba nuevas parroquias y ayudaba a las poblaciones marginales, promoviendo la construcción de viviendas, escuelas,<sup>9</sup> infraestructuras, comercios y servicios, la educación de los niños vagabundos y la formación de adultos. En efecto, 75 000 personas vivían en las *poblaciones callampas*, o sea el 6,25 % de los habitantes de Santiago en 1952, 8,05 % (200 000 personas) en 1966 y el 13,4 % en 1970 (SEPÚLVEDA SWATSON, 1998, p. 103-115). Por ejemplo, en la nueva parroquia de San Cayetano, al sur de Santiago<sup>10</sup>:

“Las habitaciones del piso bajo de la Casa Parroquial están habilitadas para policlínica. Esta funciona desde hace nueve años, atendiendo a las familias no aseguradas de la población. El personal médico trabaja *ad honorem* en horas después de su jornada de trabajo de clínica y hospital y cuando es necesario los días domingos y de fiesta”.<sup>11</sup>

También la Iglesia pretendía limitar la expansión del marxismo. A finales de los años 1950, el temor al comunismo no era estrictamente el resultado de la Revolución Cubana, sino del segundo lugar que obtuvo el socialista Salvador Allende en las elecciones presidenciales de 1958, en las que logró el 28,9 % de los votos y un gran apoyo en el campo (CORREA *et alii*, 2001, p. 215-218). Se veía con preocupación la difusión del radicalismo, que el Cardenal Silva llamaba el “laicismo”:

“La Iglesia, si ellos triunfan [los izquierdistas], entraría a corto plazo a la condición de la “Iglesia del Silencio”. Además, consideran los comunistas que el triunfo en Chile les asegura el triunfo del comunismo en toda América Latina, dada la influencia que tiene Chile en el continente.”<sup>12</sup>

Parecía que el futuro del catolicismo latinoamericano dependía pues de la elección presidencial chilena. En 1962, los obispos centraron su carta pastoral “El deber social y político en la hora presente” en el comunismo: “Del triunfo del comunismo en Chile, la Iglesia y todos sus hijos no pueden esperar sino persecución, lágrimas y sangre.” Al mismo tiempo, era necesario que mejoraran las condiciones

7 La nota 27 menciona explícitamente el obispo de Talca: “Cf., p. e., Mons. M. Larraín Errázuriz, obispo de Talca (Chile), presidente del Celam, Carta pastoral. Desarrollo: Éxito o fracaso en América Latina (1965).” Pablo VI. *Populorum Progressio*. 26 de marzo de 1967, primera parte, 3, párrafo 32. [En línea] [https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf\\_p-vi\\_enc\\_26031967\\_populorum.html#\\_ftn27](https://www.vatican.va/content/paul-vi/es/encyclicals/documents/hf_p-vi_enc_26031967_populorum.html#_ftn27) Página consultada el 10 de junio de 2022.

8 Silva Henríquez, Raúl; Cavallo Ascanio (org.). *Memorias Cardenal Raúl Silva Henríquez*. Santiago, Ediciones Copygraph, tomo I. 1991, p. 248.

9 Anónimo. ““Mi Casa”: una solución efectiva pero no absoluta”. *La Voz*, n. 65 - 13 de enero de 1957, p. 2; Anónimo. “¡A Clases...!”. *La Voz*, n. 68 - 17 de marzo de 1957, p. 1.

10 Fundada cerca de 1958, la parroquia San Cayetano del barrio de La Legua, estaba primero en la comuna San Miguel. A raíz de la reforma de 1981, se encuentra ahora en la comuna San Joaquín.

11 Anónimo. “Historia de sacrificio y trabajo tiene población “Nueva La Legua””. *La Voz*, n. 68 - 17 de marzo de 1957, p. 2.

12 Silva Henríquez, Raúl; Cavallo Ascanio (org.). *op. cit.*, tomo II. 1991, p. 9, p. 12.



de las clases trabajadoras y se efectuara una mejor distribución de la riqueza. Refiriéndose a las elecciones de 1964, afirmaron que era “necesario promover, mediante el voto, una verdadera reforma de las estructuras del país.”<sup>13</sup>

Entre 1955 y 1964 fueron nombrados catorce de los veintiocho obispos chilenos, quienes eran claramente promotores de la vertiente social de la Iglesia. Raúl Silva Henríquez se convirtió en arzobispo de Santiago en 1961, en un momento en que el PDC estaba ganando una posición nacional y Eduardo Frei Montalva estaba seguro de ser candidato presidencial en 1964. Para los historiadores Luis Moulian y Gloria Guerra, el crecimiento de la Democracia Cristiana en Chile debió mucho a la presencia del arzobispo (2000, p. 242). Sin duda, Silva Henríquez desempeñó un papel fundamental en la renovación de la Iglesia en Chile y en América Latina. En 1963, el arzobispado puso en marcha el Plan Pastoral que tenían dos partes:

“un Plan de Gobierno, que instaba a todas las diócesis a crear departamentos especializados (obrero, juvenil, empresarial, asistencial, etcétera) y a dividir su trabajo en terreno a través de formas nuevas, como las zonas, los decanatos y las agrupaciones parroquiales. El otro aspecto era el Plan de Acción, que promovía la creación de una central de difusión, la formación de laicos militantes, en todos los ambientes y, sobre todo, la realización de una Misión General durante el año 1963”.<sup>14</sup>

Asimismo, el PDC se organizó en departamentos especializados, utilizando los medios de comunicación y el trabajo de terreno de activistas entusiastas. Entre 1963 y 1964, se reeditó la carta pastoral “El deber social y político en la hora presente”, lo que podía interpretarse como una petición a los cristianos de elegir a Frei, que prometía llevar a cabo las reformas exigidas por los obispos (SCHNOOR, 2011, p. 58). Debido a las malas consecuencias de la alianza anterior de la jerarquía con el conservadorismo, el Cardenal Silva intentó “mantener una actitud de prescindencia política de la Iglesia”. Sin embargo, sus esfuerzos fueron bastante vanos por el pluralismo político del episcopado no pudiendo ocultar su manifiesta preferencia por el PDC. El senador comunista Jaime Barros Pérez-Cotapos (1911-2004) “cuestionó [el 23 de junio de 1964] las tendencias pro-freistas” del arzobispo de Santiago. Eso muestra que la religión desempeñó un papel central en la contienda electoral no sólo con los ataques contra la izquierda y la Democracia Cristiana sino también con los esfuerzos vanos de los comunistas para convencer a los católicos que tenían otras opciones electorales que el PDC y el conservadurismo (CASALS, 2016, p. 361-6).

Junto con la historiadora Antje Schnoor, subrayamos el papel especial que desempeñaron los jesuitas en la inspiración ideológica y el desarrollo del PDC a principios de los sesenta. En 1957, los padres Roger Vekemans (1921-2007), Ignacio Grez y Renato Poblete (1924-2010) fundaron en Santiago el Centro de Investigación y Acción Social (CIAS), al que se sumó en 1959 la revista *Mensaje*, dando lugar al Centro Bellarmino (entrevista al P. Poblete, 2007). Los objetivos del CIAS de Santiago eran analizar la sociedad chilena y permitir la construcción de un orden social más justo y solidario, y coordinar la acción social directa realizada por los jesuitas que no trabajaban en el CIAS. El belga Vekemans fue su primer director y el padre Hernán Larraín Acuña (1921-1974) fue el editor de *Mensaje* entre 1960 y 1974.

En 1962, la revista *Mensaje* publicó un número especial, “Revolución en América Latina” en el cual afirmaba la necesidad de un cambio social fundamental. Para Hernán Larraín, autor del editorial, la revolución en América Latina y en Chile ya estaba “en marcha.” No se podía evitarla y había

13 Los Obispos de Chile hablan. El deber social y político en la hora presente. Santiago, Publicación del Secretariado General del Episcopado de Chile, 1962, p. 22 y p. 25.

14 HENRÍQUEZ; CAVALLO, 1991p. 279.



que darle un camino cristiano.<sup>15</sup> En el mismo número, el teólogo José Aldunate dedicó un artículo al deber social ante la situación revolucionaria y explicó que era el deber de todos promover las transformaciones estructurales necesarias.<sup>16</sup> Casi un año después, en octubre de 1963, *Mensaje* publicó otro número especial, “Reformas revolucionarias en América Latina”. Parecía continuar el número de 1962, presentando las reformas necesarias y los agentes de cambio en términos concretos. Contaba con artículos de personalidades del movimiento demócrata cristiano. *Mensaje* introdujo la noción de revolución como “reforma” en 1962, mientras que el número de 1963 adoptó la noción de “libertad” como palabra clave de la “revolución cristiana” e invitó a los cristianos a apoyar esta transformación tras la elección de un gobierno.<sup>17</sup> Algunos miembros del Centro Bellarmino eran asesores de la jerarquía católica, como el padre Poblete, que asistía a la Oficina Religiosa del episcopado. Aunque los padres Vekemans y Poblete no eran asesores oficiales del Cardenal Silva, se reunían frecuentemente con él. Este último participó sustancialmente en la redacción de la carta pastoral “El deber social y político”. El número especial de *Mensaje* de 1963 incluyó como introducción una cita de la carta pastoral sobre la responsabilidad del cristiano en la construcción de la sociedad (entrevista al P. Poblete, 2007).

Aunque el estado actual de nuestras fuentes no nos permite detallar los vínculos institucionales entre la Iglesia y el PDC, podemos plantear la idea de desarrollos conjuntos entre ambas entidades. Esposa de un dirigente del PDC, la escritora Mónica Echeverría (1920-2020) estimó que los demócratas cristianos, muy católicos, adoptaron las acciones vanguardistas de ciertos eclesiásticos (entrevista, 2013). Antes de las elecciones de 1964, un dicho afirmaba: “si quieres que los jesuitas gobiernen a Chile, vota por Frei.”<sup>18</sup> Más allá de las amistades entre demócratas cristianos y jesuitas, los militantes políticos participaban en los debates semanales del Centro Bellarmino. Para el padre Dubois<sup>19</sup>, era “una oportunidad para que la Iglesia entre en la política, para definir reformas, cambios” (entrevista, 2007). Algunos acusaban a los jesuitas de ser agentes del PDC (SCHNOOR, 2011, p. 49-56). Según el padre Poblete, su congregación inspiró a la Democracia Cristiana en términos de ideas y programa, pero no hubo “injerencia” de los jesuitas dentro de la maquinaria partidaria porque los DC “no querían ser dominados por el clero” (entrevista, 2007).

La situación cambió también en el mundo conservador católico. La muerte del diputado socialista por Curicó, Óscar Naranjo Jara (1905-1963) provocó un comicio extraordinario en el sur de Santiago en marzo de 1964. A seis meses de la elección presidencial, la batalla adquirió una importancia nacional. El candidato de la coalición de izquierda, el Frente de Acción Popular (FRAP), Óscar Naranjo Arias (1931-1971), hijo del anterior diputado, ganó por un amplio margen con el 39,2 % de los votos. Si todos los campesinos de Chile votaran por el Partido Socialista (PS), el FRAP ganaría las elecciones presidenciales de 1964. Este “naranjazo” causó una verdadera conmoción política en un clima radicalizado por la Revolución Cubana. Julio Durán, el abanderado del Frente Nacional antimarxista que

15 Anónimo. “Editorial: revolución en América Latina”. *Mensaje*, n.115 – diciembre de 1962, p. 589-592. Aunque el artículo es anónimo, en general, es el director de la revista quien redacta los editoriales. Además, el artículo aparece en la compilación de los escritos de Hernán Larraín (*El humanismo de Hernán Larraín*. Santiago, Icheh, 2 tomes, 1975).

16 Aldunate, José, s. j., “El deber moral ante la situación revolucionaria”. *Mensaje*, n.115 – diciembre de 1962, p. 667-675.

17 Anónimo. “Editorial: Reformas revolucionarias en América Latina”. *Mensaje*, n.123 - octubre de 1963, p. 481-484; Vekemans, Roger, s. j. “La reforma social, o la reforma de las reformas”. *Mensaje*, n.123 - octubre de 1963, p. 505; Boeninger, Edgardo. “La reforma administrativa”. *Mensaje*, n. 123, octubre de 1963, p. 523-532; Molina, Sergio. “La reforma fiscal”. *Mensaje*, n.123, octubre de 1963, p. 533-544; Chonchol, Jacques. “La reforma agraria”. *Mensaje*, n.123, octubre de 1963, p. 563-571.

18 Citado en ALDUNATE, José, S.J. Un peregrino cuenta su historia. Santiago, Ediciones Ignacianas, [2003?], p. 82.

19 Nacido en 1931, Pierre Dubois fue ordenado sacerdote en 1955 en Dijon (Francia) y llegó a Chile en septiembre de 1963, donde vivió hasta el fin de su vida, en 2012. DUBOIS, Pierre. Un prêtre français au Chili. 50 ans au service du monde ouvrier. Paris, Karthala, coll. Signes des Temps, 2012.



reunía a los conservadores, liberales y radicales, se retiró de la contienda presidencial (GIRAUDIER, 2018, p. 107-8). Al perder su candidato y no contar con el apoyo de gran parte de la jerarquía católica, la derecha abandonó su alianza con los radicales y optó por el “mal menor,” la Democracia Cristiana, que parecía ser la mejor solución contra Allende (SCULLY, 1992, p. 203-4). No existía ninguna alianza política, ningún programa o plan común entre la derecha y el PDC (“Tercera Declaración de Millahué”).

La alianza entre católicos progresistas y conservadores era más que nada estratégica y circunstancial. Implicó un endurecimiento de la propaganda anticomunista: la “campana del terror” estaba dirigida a las “madres de Chile”, advirtiéndoles que “un triunfo de Salvador Allende traería la pérdida de sus hijos, la destrucción de su hogar y el fin de la maternidad.”<sup>20</sup> A través de esta campana, se establecía una unidad conceptual entre el nacionalismo y la maternidad (POWER, 2008, p. 107). Para crear una sensación de miedo e inseguridad entre las mujeres, que eran más cercanas a la Iglesia y al conservadorismo que los hombres, y conseguir que votaran por Frei, la derecha difundió un solo mensaje en los medios de comunicación (radio, prensa, carteles, cartas): si el “comunismo” ganara, el modo de vida chileno sería destruido. A finales de junio, un programa informativo de doce minutos se repetía cinco veces al día en ocho emisoras de radio.<sup>21</sup> A veintidós días de la elección, los mensajes tenían el mismo formato. Sólo cambiaban los personajes de la fotografía: “Chileno... ¿Es así como quieres ver a nuestros niños? Esta es una fotografía auténtica de niños cubanos separados de sus padres para recibir instrucción militar obligatoria. [¡] Al marxismo internacional, los chilenos respondemos que... después del 4 de septiembre, Chile seguirá siendo chileno..!”<sup>22</sup>

Por último, la campana anticomunista adquirió una dimensión internacional con el apoyo a Frei de la hermana de Fidel y Raúl Castro exiliada en Estados Unidos, Juanita Castro (entrevista a Carlos Ominami, 2013), el “mensaje de las mujeres de Venezuela” y la advertencia de figuras de gobiernos militares latino-americanos si Allende ganara. Los católicos progresistas chilenos recibieron una ayuda financiera, operacional, táctica y estratégica de sus homólogos occidentales, es decir estadounidenses, belgas, alemanes, e italianos.<sup>23</sup> Vekemans creó una organización de apoyo al PDC de Frei, que empleaba a un centenar de personas con un presupuesto anual de treinta millones de dólares proporcionados por la *Central Intelligence Agency*, CIA (CORVALÁN MÁRQUEZ, 2001, p. 141). Cuando el Papa Pablo VI promulgó su encíclica *Ecclesiam Suam* el 6 de agosto de 1964, un mes antes de la elección presidencial, la prensa conservadora chilena enfocó su análisis en su anticomunismo más que en su progresismo.<sup>24</sup> Tres días antes de la contienda, se volvió a publicar en Chile el decreto del 4 de abril de 1949 del Santo Oficio, que amenazaba con la excomunión a los católicos que apoyaran a los comunistas (MOULIAN y GUERRA, 2000, p. 136, p. 142-3).

Gracias a este apoyo, Eduardo Frei Montalva ganó fácilmente las elecciones: con el 56 % de los votos, siendo el presidente chileno más votado desde 1932. Chile no caería en el Bloque del Este. Sin embargo, esa unión de los católicos era a corto plazo. La formación del gobierno y la implementación de las reformas, especialmente en el campo y las universidades, consagraron la ruptura entre estas dos e incluso tres tendencias de catolicismo chileno en un contexto en plena ebullición a nivel eclesástico, laico, nacional, regional y global.

20 Acción de Mujeres de Chile. “La expansión del imperialismo soviético”. *La Unión*, n.28 740 - 3 de mayo de 1964, p. 12.

21 URIBE, Armando; OPASO, Cristián. *Intervención norteamericana en Chile: [dos textos claves]*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, p. 243.

22 Cartel de la campana del terror entregado por el historiador Marcelo Casals al Centro de Investigación y Documentación (CIDOC), Universidad Finis Terrae.

23 Korry, Edward M. “Los Estados Unidos en Chile y Chile en los Estados Unidos. Una retrospectiva política y económica (1963-1975)”. *Estudios Públicos*, n. 72 - primavera 1998, Anexo 3, p. 64-65.

24 PABLO VI, “La encíclica “*Ecclesiam suam*” de S.S. Pablo VI. Reformas no puede referirse a las estructuras fundamentales”. *La Unión*, n.28 844 - 15 de agosto de 1964, p. 6-8.



## LA PROFUNDIZACIÓN DE LA DIVISIÓN ENTRE CATÓLICOS CONSERVADORES Y PROGRESISTAS

La victoria electoral de Frei confirmó y profundizó “la división de las aguas” del catolicismo chileno (1931-1938) y “el quiebre definitivo” de los años 1950-1962 (BOTTO, 2018, p. 49 y p. 271). El catolicismo conservador salió transformado a finales de los años 1960 en el plano organizacional e ideológico. Hasta 1966, la derecha estaba representada por dos grandes partidos: el Partido Conservador Unido (PCU), tradicional y confesional, que representaba particularmente a los terratenientes, el Partido Liberal (PL), apoyado por los industriales y los ricos financieros.<sup>25</sup> En 1966, ambas formaciones fusionaron en el Partido Nacional (PN), que fue creado en un clima de miedo frente a las reformas del gobierno Frei: defendía más el orden, la iniciativa privada y a los profesionales que una clase social específica.<sup>26</sup>

El PDC era fiel a la estrategia del “camino propio” definida en abril de 1946<sup>27</sup> y afirmada durante las campañas presidenciales: Frei declaró en 1958 que su candidatura no podía estar “sujeta a transacciones: porque “ni el éxito ni el fracaso podrían modificar una línea de conducta y convicción que nacen de la raíz de [su] propio ser.”<sup>28</sup> En 1964, tras el Naranjazo, no quiso “cambia[r] una coma de [su] programa ni por un millón de votos.”<sup>29</sup> Esta posición implicaba “una cierta dosis de rigidez política, una limitación para transar otros partidos”: “la transacción implicaría el abandono de ciertos principios y, por ende, una gran dificultad para realizar gobiernos de coalición.”<sup>30</sup> Con esta intransigencia y este desprecio por las maniobras clientelísticas, la Democracia Cristiana gobernó sola con algunos independientes, como el ministro Sergio Molina (entrevista, 2006). No respetó la tradición de compromiso de la democracia chilena (VALENZUELA, 1978, p. 36-8). De este modo, Jacques Chonchol consideró que los DC “siempre han actuado como si fueran mayoría” aunque no tuvieran mayoría política y social.<sup>31</sup>

Según el cofundador del PN, Sergio Onofre Jarpa (1921-2020), que apoyó las campañas de Frei de 1958 y 1964, “todos esperab[an] de que se hiciera algún gobierno constructivo con unas ideas renovadoras” que proponía el PDC sin alianza con los marxistas. Non obstante, en vez de formar alianzas y acuerdos en el Congreso con los partidos que votaron por él, el gobierno de Frei “fue derivando a los temas, a los procedimientos y a los intereses marxistas”<sup>32</sup> como lo demostró la Reforma Agraria.

Los ministros Gabriel Valdés (1919-2011) y Alejandro Hales (1923-2001), este último provenía del partido Democracia Agrario Laborista, convencieron a Frei de buscar el apoyo socialista para que el Parlamento votara la Reforma Agraria; incluso le propusieron al secretario general del PS, el

25 BRUNNER, José Joaquín. “¿Nueva derecha o derecha de nuevo?”. Mensaje, n. 186 – enero-febrero de 1970, p. 3.

26 JARPA, Sergio Onofre. Emisión Cita con la Historia, presentada por ARANCIBIA CLAVEL, Patricia, realizada por ARTV, coproducida por el CIDOC, sin fecha. [En línea] <https://vimeo.com/7404035> Página consultada el 26 de junio de 2022.

27 CASH MOLINA, Jorge. 1935-1957. Bosquejo de una historia. Falange Nacional. Santiago, Ediciones Copygraph, 1986, p. 162-167.

28 Citado en ANÓNIMO. “Campaña Presidencial 1958. Eduardo Frei. Cronograma de Campaña Marzo-Septiembre 1958”, Fundación Frei, CD\_01, 1230\_006.BMP.

29 Citado en ANÓNIMO. ““No rehuiré el deber asumido de cumplir el programa que prometí”, manifestó anoche el presidente Frei”. La Unión, n.28 996, 14 de enero de 1965, p. 1, p. 10.

30 SEPÚLVEDA ALMARZA, Alberto. Los años de la Patria Joven: la política chilena entre 1938 y 1970. Santiago, Ediciones ChileAmérica-CESOC, 1996, p. 14-15.

31 CHONCHOL, Jacques (compilado por NALLET, Thérèse). Chili : de l'échec à l'espoir. Paris, Éditions du Cerf, 1977, p. 22-23.

32 JARPA, Sergio Onofre. Emisión Cita con la Historia, op. cit.



Senador Raúl Ampuero (1917-1996), entrar al gobierno.<sup>33</sup> En septiembre de 1965, la izquierda presentó en el Senado un proyecto de ley similar al del gobierno. Los dos proyectos de ley se fusionaron para convertirse en la “Nueva Ley de Reforma Agraria”, enviada al Parlamento el 22 de noviembre de 1965 y promulgada el 16 de julio de 1967 (Ley número 16.640), precedida por la reforma constitucional de la propiedad (Ley número 16.615 del 20 de enero de 1967) y la ley de sindicalización campesina (Ley número 16.625 del 29 de abril de 1967) (GAZMURI, 2012, p. 262). Según Jacques Chonchol,

“Esta ley re[unía] tres principios que limita[ba]n la acumulación de tierras: todas las tierras de regadío de más de 80 hectáreas [podían] ser expropiadas, todas las tierras de las empresas [podían] ser expropiadas y todas las tierras mal o insuficientemente explotadas [podían] ser expropiadas” (entrevista, 2005).

El problema era que esta ley no especificaba la forma de indemnización por expropiación. Su aplicación esperaba el apoyo de la “burguesía ilustrada”<sup>34</sup>, es decir, de los “sectores más modernos de la oligarquía industrial, manufacturera [...] que gozaban de la protección” del Estado y que querían que los campesinos se integraran en el mercado interior. Sin embargo, despertó la oposición de “la aristocracia antigua” (entrevista a Juan Guillermo Espinosa, 2013), es decir, una “pelea a muerte de la derecha y de los latifundistas” (entrevista a Mónica Echeverría Yáñez, 2013). Con el asesinato, el 30 de abril de 1970 en Longaví, de Hernán Mery Fuenzalida, dirigente regional de la Corporación de Reforma Agraria (CORA) en Linares y Maule, los terratenientes demostraron que no dudaban en desafiar violentamente la autoridad del Estado y la ley.<sup>35</sup> Mientras unos pocos latifundistas mejoraban su producción y las condiciones técnicas de explotación para obtener el derecho a la reserva, otros llevaban a cabo una campaña contraproducente, dividiendo y vendiendo muchas propiedades.<sup>36</sup> En efecto, desde la ruptura de 1938, la relación entre los demócratas cristianos y la derecha era tensa, sobre todo porque ambos procedían del mismo entorno social oligárquico, católico tradicional, y los social-cristianos comprometían los intereses de la clase alta (entrevista a Juan Guillermo Espinosa Carmona, 2013).

A partir de enero de 1965, la Reforma Agraria favoreció la aparición en la escena política chilena de la Sociedad Brasileña de Defensa de la Tradición, la Familia y la Propiedad (ZANOTTO, BUSTAMANTE OLGUÍN, 2021)<sup>37</sup>, a través del grupo integrista *Fiducia*, que pretendía luchar contra el socialismo y el comunismo y defender los valores tradicionales basados en la filosofía tomista y las encíclicas. La Reforma Agraria puso así fin definitivamente a las ya tensas relaciones entre *Fiducia* y el PDC, al que se acusaba de provocar el hundimiento de la nación chilena y de preparar la llegada del comunismo (BOISARD, PALIERAKI, 2013, p. 134-5). En el marco de la mentalidad de asedio católica frente al comunismo, Frei era acusado de ser el “Kerensky chileno”.<sup>38</sup>

La Reforma Universitaria consagró la ruptura de los jóvenes católicos conservadores con los reformistas. Con la masificación de la enseñanza primaria y secundaria, los estudiantes exigieron la democratización de la enseñanza superior y la participación en las instituciones universitarias (cogobierno). En mayo de 1966, por primera vez en su historia, los estudiantes de la Universidad Católica de

33 VALDÉS SUBERCASEAUX, Gabriel. Emisión Cita con la Historia, presentada por ARANCIBIA CLAVEL, Patricia, realizada por ARTV, coproducida por el CIDOC, 2002. [En línea] <https://vimeo.com/5846202> Página consultada el 26 de junio de 2022.

34 CHONCHOL Jacques (compilado por NALLET, Thérèse). op. cit., p. 61.

35 MORENO ROJAS, Rafael. Sin Reforma Agraria no habría sido posible. Memorias de la Reforma Agraria Chilena 1958-1970. Santiago, Ediciones Copygraph, 2013 p. 578-587.

36 CRUZAT, Gastón. “¿Revolución o libertad?”. Mensaje, n.144 - noviembre de 1965, p. 602-605.

37 Moreno Rojas, Rafael. op. cit., p. 121-125.

38 Silveira, Fabio Vidigal Xavier de. Frei, el Kerenski chileno. Buenos Aires, Cruzada, 5ª ed., 1968 [1967].



Chile iniciaron una huelga de 24 horas para protestar contra su dirección conservadora y exigir una adaptación de la Universidad al nuevo contexto. En el caso particular de las universidades católicas, los acuerdos del seminario sobre la misión de la Universidad Católica en América Latina, celebrado en Buga (Colombia) en febrero de 1967, insistieron en la necesidad de introducir cambios profundos. No era casualidad, por tanto, que el proceso de reforma se iniciara en las universidades católicas. La de Valparaíso fue la primera en verse afectada por una huelga de cincuenta días (GIRAUDIER, 2018, p. 434).

Pero el problema era más grave en la Universidad Católica de Santiago, considerada como “uno de los más destacados reductos reaccionarios del país” (ROSENBLITT, sin fecha, p. 3). Liderados por el presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica de Chile (FEUC), el simpaticante demócrata cristiano Miguel Ángel Solar (1944), los estudiantes ocuparon la sede central de la universidad. La noticia de la toma de “la Católica” remeció a la derecha chilena y a todo el mundo político (PALIERAKI, 2009, p. 323-46). Los ocupantes de la universidad colocaron una gran pancarta en la fachada del edificio: “Chileno, *El Mercurio* miente”, cuando el periódico conservador afirmó que habían marxistas en sus filas. El arquitecto demócrata cristiano Fernando Castillo Velasco (1918-2013) fue elegido rector tras la dimisión del obispo Silva Santiago. Por primera vez, un laico estaba a la cabeza de la Universidad Católica.

Ese proceso llevó a la creación del Movimiento Gremial (MG, marzo de 1967) por un estudiante de “la Católica”, Jaime Guzmán (1946-1991). Él comenzó a construir la red de la primera generación de gremialistas cuando entró en 1963 en la Escuela de Leyes. Para él, el gremialismo era una forma heterodoxa de corporativismo. Por su parte, los fundadores del MG provenían de la juventud del Partido Conservador, incluso del grupo *Fiducia*, y tenían una relación de odio y fascinación con la DC. Se identificaban con el nacionalismo franquista y adoptaron una posición de ruptura con los partidos tradicionales de la derecha y el sistema político chileno. Acusando a los militantes democristianos de ser “una oligarquía sin grandeza ni dignidad” (citado en BOISARD, PALIERAKI, 2013, p. 138) y de querer convertir la universidad en un instrumento de la “Revolución en Libertad”, los gremialistas perdieron la batalla de la Reforma Universitaria, pero ganaron las elecciones para dirigir la FEUC en 1967 (WELD, 2018, p. 93-95). Uno de los discípulos de Guzmán, Hernán Larraín (1947), que se alejó del PDC cuando su facción más radical se inspiró en el marxismo (entrevista a Carlos Huneeus, 2013), dirigió la FEUC entre 1969 y 1970. De este modo, los gremialistas asumieron las actividades de las federaciones demócrata cristianas, ampliando sus redes, realizando trabajos de verano en las poblaciones, organizando encuentros con sindicatos, centros de madres o asociaciones de vecinos (BOISARD, PALIERAKI, 2013, p. 146-8).

Las realizaciones del gobierno demócrata cristiano precipitaron la mentalidad de asedio de los católicos conservadores y reaccionarios, que intentaron una cruzada contra Frei. Ahora bien, las mismas reformas separaron el PDC y sus corrientes social-cristianas de los católicos revolucionarios o revolucionarios católicos.

## LA DEMOCRACIA CRISTIANA YA NO INTERPRETÓ A LOS REVOLUCIONARIOS CATÓLICOS

Para los católicos de izquierda, Frei y el PDC renunciaron a su programa revolucionario desde la formación del gobierno. El partido se dividió y perdió en particular el apoyo de los jesuitas que se decepcionaron con la Reforma Agraria. En la segunda mitad de los años 1960, los cristianos de liberación se entusiasmaron por proyectos políticos más radicales que él del PDC.

Una vez instalado en el poder, Frei convocó a sus ministerios a gran parte de su partido y a algunos independientes, lo cual fue aprovechado por algunos líderes, especialmente en los círculos juveniles, para conseguir puestos y acelerar sus carreras. El poder aumentó el peso de las redes. Los “rebeldes”, la fracción interna más izquierdista del PDC, estimaron que los más cercanos a Frei obtu-



vieron los cargos más importantes (entrevista a Julio Silva Solar, 2013). El sociólogo y ex DC Tomás Moulian señaló que “maneja[ba] el gobierno del equipo de Frei que se situa[ba] más a la derecha que los otros grupos” (entrevista, 2013).

La confrontación con el ejercicio del poder y la aplicación de las ideas multiplicó las divergencias entre el gobierno, los diferentes organismos que trabajaban con los ministerios y el Partido. La Reforma Agraria, la política estrella del gobierno Frei, cristalizaba los desacuerdos:

“El equipo que formamos en el Ministerio de Agricultura estaba de acuerdo con la Reforma Agraria; en cambio, otros miembros del gobierno no sólo no nos lo pusieron fácil, sino que trataron de frenar al máximo las expropiaciones y la organización de los campesinos. Frei nos apoyó durante un tiempo, pero al final tendió a ponerse del lado de nuestros adversarios, y al final la Reforma sólo avanzó a un ritmo extremadamente lento. La incapacidad del gobierno de aceptar una nueva dirección para el partido que buscara una salida al capitalismo y mi preocupación por el futuro de la Reforma Agraria me llevaron a distanciarme de Frei, lo que me llevó a renunciar en 1968 a mi cargo de director del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP). [...] El INDAP, por la propia naturaleza de su trabajo, se convirtió muy rápidamente en una organización de presión que recogía las inquietudes y aspiraciones de la gran masa campesina. Como la CORA no desarrolló un ritmo de expropiaciones que se correspondiera con las aspiraciones de los campesinos, los conflictos estallaron.”<sup>39</sup>

Mientras que la Falange Nacional se distinguió por una fuerte cohesión interna, el PDC se dividió en tres corrientes internas (“oficialistas”, “rebeldes” y “terceristas”): para Julio Silva Solar, “las diferencias aparecieron con la experiencia del poder” (entrevista, 2006), aunque también hay que mencionar las diferencias generacionales, la influencia de eventos internacionales y la atracción del marxismo. Los “oficialistas” eran mayoritarios, y presidieron el partido desde el 2 de agosto de 1965. Según Pedro Felipe Ramírez, a finales de 1966 aparecieron otros dos grupos: uno en torno al senador Alberto Jerez (1927) y otro al dirigente de la Universidad Católica Rodrigo Ambrosio (1941-1972):

“Ellos iniciaron un proceso de críticas hacia el gobierno de Frei, fundamentalmente a veces por críticas más bien parciales, por algún tipo de acciones puntuales. Pero poco a poco se fue configurando una especie de ya postura política alternativa a la línea de Frei en el sentido en que se requerían mayores cambios fundamentalmente en el ámbito urbano [...]. Todavía inicialmente, ese grupo no tenía una concepción ideológica muy clara, más bien una postura política con cierta sensibilidad de izquierda [...]” (entrevista, 2013).

La tendencia “rebelle” de la DC sostenía un acuerdo con la izquierda. En 1967 apareció una tercera corriente, los “terceristas”, a partir del “grupo FECH”. Compartían la desaprobación con los “rebeldes” pero pretendían salvaguardar la unidad del partido (entrevista a Pedro Felipe Ramírez, 2013).

El grupo “rebelle” miraba hacia La Habana. Al principio, la Revolución Cubana fue un modelo para el PDC<sup>40</sup>: el ideólogo Jaime Castillo Velasco (1914-2003) y el dirigente nacional Radomiro Tomic (1914-1992) visitaron la isla, pero el partido se decepcionó en 1960 con el proceso. A través de la carta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH) al presidente estadounidense Dwight Eisenhower (1960), la Juventud Demócrata Cristiana (JDC) apoyaba el experimento antiimperialista castrista mientras lo criticaba:

39 CHONCHOL Jacques (compilado por NALLET, Thérèse). op. cit., p. 29-30.

40 SEPÚLVEDA ALMARZA, Alberto. op. cit., p. 32-33.



“Los cubanos supieron de esa carta y después Dorticós, el presidente le envió una carta de agradecimientos a la Federación de Estudiantes. [...] Lo más importante es que advierten a presidente norteamericano que no hay que invadir a Cuba porque eso sería visto como una acción imperialista” (entrevista a Gonzalo Ojeda Urzúa, 2013).

En su congreso de 1963, la JDC hizo propuestas programáticas:

“Había ya muchos conceptos marxistas, por ejemplo, nosotros asumimos la lucha de clases, asumimos que la contradicción principal de la sociedad era capital de trabajo. Hicimos una propuesta antiimperialista. Sólo declaramos que la OEA [Organización de los Estados Americanos] [...] era un departamento de colonia del imperialismo norteamericano, que había que combatirlo y salirse de ahí. Frei estaba indignado con nosotros, pero igual nos aceptaba porque éramos jóvenes. Entonces, ya en 63 teníamos una propuesta propia y eso fue avanzado a medida que avanzaba el gobierno de Frei [...]” (entrevista a Gonzalo Ojeda Urzúa, 2013).

En los años 1960, el socialismo adquirió cada vez más importancia en el ámbito político, económico y cultural, pero también en el religioso: se iba creando un espacio de diálogo entre cristianos y marxistas. Esta efervescencia en el seno de la Iglesia alcanzó a las corrientes más izquierdistas de un partido de inspiración cristiana como el PDC y se sumó a las divisiones sobre cómo conducir la “Revolución en Libertad”. Como señala Jacques Chonchol, las divisiones se concretaron en 1969 con la escisión del Movimiento de Acción Popular Unitaria (MAPU), que se convirtió en una organización marxista:

“Las contradicciones con las que habíamos estado luchando durante varios años no se resolvieron. Fuimos derrotados por un margen muy estrecho<sup>41</sup>, pero nuestra derrota fue un símbolo muy importante. Muchos viejos y jóvenes militantes de la Democracia Cristiana tomaron conciencia de que el partido era incapaz de convertirse en el instrumento de las transformaciones anticapitalistas de la sociedad. Nos dimos cuenta de que el Partido Demócrata Cristiano estaba demasiado marcado por una tímida actitud reformista y que sus vínculos con las fuerzas tradicionales de la derecha se habían impuesto. Así que no nos quedaba nada que hacer dentro del partido.”<sup>42</sup>

Para el “freista” Andrés Zaldívar (1936), las escisiones internas de finales de los sesenta y principios de los setenta se debieron a que muchos católicos de la DC, en su compromiso social, tomaron como raíz la Teología de la Liberación y aceptaron ser a la vez marxistas y cristianos (entrevista, 2006). Así, Miguel Ángel Solar participó con el movimiento de la Iglesia Joven en la ocupación de la Catedral de Santiago el domingo 11 de agosto de 1968. Durante catorce horas, nueve sacerdotes, tres monjas y doscientos laicos ocuparon este lugar de culto, exhibiendo en su interior retratos de Camilo Torres (1929-1966) y del Che Guevara (1928-1967). En el exterior, se colgó una pancarta “Por una Iglesia junto al pueblo y su lucha”. Los sacerdotes celebraron una misa y rezaron por el pueblo de Biafra, las víctimas de la guerra de Vietnam, la clase obrera explotada en América Latina y los perseguidos políticos en Brasil. La influencia marxista era muy clara: en lugar de utilizar el altar principal de la catedral y disponer las sillas en paralelo, se utilizó una simple mesita y las sillas se dispusieron alrededor (GIRAUDIER, 2014). Para Héctor Casanueva, que era estudiante en ese momento,

41 Jacques Chonchol se refiere a la votación de la Junta Nacional del 2 y 3 de mayo de 1969, que avaló la tesis oficialista por 233 votos contra 215.

42 CHONCHOL Jacques (compilado por NALLET, Thérèse). op. cit., p. 25.



“Todas las propuestas sociales y por lo tanto de cambios de estructura económica y todo eso, hecho por la Democracia Cristiana y la Revolución en Libertad, se enfrentó a la otra tesis que era la tesis revolucionaria marxista de la Revolución Cubana y que era una vía distinta, violenta obviamente. La vía de la Revolución en Libertad es una vía del gradualismo, pero la influencia de la Revolución cubana con toda su épica, y el Che Guevara y todas estas cosas calaban muy fuertemente en la Juventud y en nuestra propia juventud. Hubo un sector de nuestra juventud que se impacientó. Entonces, ese sector, lo que planteaba, era decir: “No, aquí, hay que ir más rápido, esto es muy moderado” (entrevista, 2013).

Según Jacques Chonchol,

“Entre los jóvenes [del MAPU] había un dirigente, Rodrigo Ambrosio, que estaba muy influenciado por las ideas marxistas, muy crítico con los partidos marxistas tradicionales, pero decía [que] era necesario revalorizar un nuevo marxismo, un nuevo socialismo, etc. y por lo tanto la ideología fundamental tenía que ser un marxismo renovado [...]” (entrevista, 2006).

Sin embargo, el marxismo no era la única fuente de inspiración de las corrientes más izquierdistas del PDC. El auge de los estudios de ciencias sociales y los intercambios universitarios en París y en la Universidad Católica de Lovaina (Bélgica) también fomentaron el pensamiento crítico. Además, la atracción de la teoría de la dependencia de Theotonio Dos Santos (1936-2018) y Fernando Henrique Cardoso (1931) llevó a pensar, en la época de la “crisis católica” de 1965-1978 (PELLETIER, 2005), que “la doctrina social de la Iglesia no s[ervía] para interpretar toda esta realidad [chilena y latinoamericana]” (entrevista a Gonzalo Ojeda Urzúa, 2013). Los “rebeldes” secesionistas estaban, pues, muy influenciados por el cristianismo comunitario, pero también por autores antimarxistas, lo que no era necesariamente muy diferente del resto del PDC. Sin embargo, su evolución hacia la izquierda se explicó tanto por la presencia de un grupo de jóvenes revolucionarios de la JDC que se inspiraba principalmente en el marxismo<sup>43</sup>, como por el impacto generacional de la Revolución Cubana y del “fenómeno cultural y político mundial que fue el 68” francés<sup>44</sup>, la tendencia internacional a la rebelión y las expectativas de liderazgo político de los jóvenes de la JDC, y la voluntad de las generaciones de los años sesenta de romper con las viejas escuelas políticas.

Asimismo, según uno de los representantes de los “terceristas”, Pedro Felipe Ramírez, esta corriente se inspiró más que los rebeldes en “la evolución de la doctrina social cristiana, que finalmente evolucion[ó] hacia la teología de la liberación” (entrevista, 2013). Sin embargo, los “terceristas” estuvieron muy implicados en la campaña de Tomic y sus análisis parecen reflejarse en el discurso del PDC a finales de los 60 y principios de los 70. En la reunión plenaria del Consejo Nacional del PDC, celebrada los días 8 y 9 de mayo de 1971 en la ciudad turística de Cartagena, el partido utilizó un lenguaje de izquierda y reafirmó que “la Democracia Cristiana [era] un movimiento revolucionario que lucha por una sociedad socialista-comunitaria, asentada sobre bases democráticas, populares y pluralistas: inspiradas en los valores permanentes del cristianismo.”<sup>45</sup> Fundada en 1971 para luchar contra la injusticia social (entrevista a Marcel Young Debeuf, 2013), y con cierta influencia de sacerdotes miembros del grupo Cristianos por el Socialismo (entrevista a Julio Silva Solar, 2006), la Izquierda Cristiana no adoptó la ideología marxista, sino que quería ser un partido “mucho más a la izquierda de lo que se había convertido la Democracia Cristiana” (entrevista a Jacques Chonchol, 2006).

43 LLONA, Ismael. Los santos están marchando. Santiago, Off the Record, 2006.

44 GAZMURI, Jaime (entrevistado por MARTÍNEZ, Jesús Manuel). El sol y la bruma. Santiago, Ediciones B, 2000, p. 55-70.

45 Consejo Nacional del Partido Demócrata Cristiano. “Declaración del Partido Demócrata Cristiano sobre la actual situación política”. Política y Espíritu, n.321 – mayo de 1971, p. 74.



El proceso de Reforma Universitaria favoreció la difusión del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), fundado en 1965, que compitió con el PDC con un discurso revolucionario dirigido a los jóvenes (PALIERAKI, 2009). La toma de “la Católica” introdujo una innovación en las prácticas militantes que luego retomaron el MIR, el MAPU y la IC, así como la instrumentalización de los medios de comunicación. Además, durante los movimientos estudiantiles de 1967-1968, los líderes de base de la DC no estaban bien formados y, por lo tanto, no resistieron bien al proselitismo mirista. (PALIERAKI, 2009, p. 323-46).

Por otra parte, el apoyo del episcopado y de los jesuitas al PDC no fue continuo: con la muerte del obispo Larraín a finales de junio de 1966, el partido perdió un importante representante dentro de la jerarquía eclesiástica. Los demócratas cristianos habrían mal manejado sus relaciones con la Iglesia, al solicitar al jesuita Vekemans alejarse de ellos después de la contienda presidencial y de extender su viaje a Estados Unidos y Colombia para no asistir a la transmisión de mando de Frei. Vekemans dejó de dirigir la Escuela de Sociología de la Universidad Católica y reorientó sus actividades: las extendió a América Latina pero ya no trabajó en el caso chileno.<sup>46</sup>

Los jesuitas participaron en la Reforma Agraria distribuyendo propiedades y apoyando la organización sindical de los campesinos (entrevista a Gonzalo Arroyo, S.J., 2005). Sin embargo, a partir de 1967, se decepcionaron con el gobierno demócrata cristiano: consideraban que el cambio social debería ser más rápido y profundo (entrevista a Renato Poblete Barth, S. J., 2007). Mientras algunos seguían apoyando al gobierno de Frei, otros, entre ellos los editores de *Mensaje*, criticaban al PDC (SCHNOOR, 2011, p. 59-60), especialmente en el tema de la Reforma Agraria: la revista sugería que, al llegar al poder, la Democracia Cristiana perdió la ideología revolucionaria y original que tenía desde la época de la Falange Nacional. Se habría impuesto un marco demasiado estrecho para la reforma, el respeto a la libertad y la democracia, que los jesuitas defendían en 1962-1963.<sup>47</sup> Estos argumentos dejan pensar que algunos jesuitas estaban más a favor de la revolución que del respeto a la democracia.

Además, los jesuitas experimentaron importantes transformaciones. En el contexto del Concilio Vaticano II y de la adaptación de la Iglesia a las necesidades del mundo moderno, la XXXI Congregación General (1965-1966) tiene la misma importancia para los jesuitas que la que tuvo el Concilio para toda la Iglesia, porque su formación, su vida religiosa, su apostolado y otros puntos se modificaron hasta tal punto que se mencionó una “tercera Compañía de Jesús”.<sup>48</sup> Ninguna orden había experimentado una transformación semejante desde el Vaticano II (SCHNOOR, 2011, p. 51). Con el general de la orden, Pedro Arrupe (1965-1981), los jesuitas pasaron de transformar las mentalidades a cambiar las estructuras sociales. En 1968, la redacción de *Mensaje*, que salió de la comunidad del Centro Bellarmino, experimentó tensiones con la jerarquía católica debido a las simpatías de la revista por las ideas socialistas y su crítica a las estructuras eclesiásticas (SCHNOOR, 2011, note 43 p. 59). En los años 70, los jesuitas eran, según el padre Gonzalo Arroyo, “bastante socialistas” (entrevista, 2005).

Con el título “La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio”, la segunda conferencia general del CELAM (26 de agosto - 6 de septiembre de 1968) debía estudiar no sólo la aplicación del Concilio Vaticano II en América Latina, sino también la liberación de los cristianos latinoamericanos (SUBERCASEAUX PÉREZ, 2003, 153). Con Medellín, la Iglesia asumió un compromiso social para promover la transformación y el desarrollo integral de los pueblos en América Latina. Los obispos llamaron a todos los cristianos a unirse, a vivir en la pobreza: “América Latina buscará su liberación a costa de cualquier sacrificio, no para cerrarse, sino para abrirse a la

46 VEKEMANS, Roger, S.J. D.C., C.I.A.-CELAM. Autopsia del mito Vekemans. Caracas, Universidad Católica del Tachira, coll. Testimonios, 1982. p. 51-52, p. 62-63.

47 Cruzat, Gastón. “¿Revolución o Libertad?” *Mensaje*, n.144, noviembre de 1965, p. 602.

48 La “segunda Compañía de Jesús” correspondió al periodo después de la supresión de la congregación por el Papa Clemente XIV en 1773.



unidad con el resto del mundo, danzando y recibiendo en el espíritu de la solidaridad.”<sup>49</sup> Tras el Vaticano II y la conferencia de Medellín, la posición de algunos obispos cambió: algunos desarrollaron un espíritu más misionero, incluso revolucionario, siguiendo el ejemplo del sacerdote colombiano Camilo Torres o del padre nicaragüense Ernesto Cardenal (1925-2020).

Las teologías de la liberación se basaban en dos corrientes, a saber, una inspiración bíblica incluida en el compromiso guerrillero, y la importancia de utilizar los medios políticos para una acción eficaz en la sociedad (LÖWY, 1998). Se fundaron grupos en toda América Latina, como Sacerdotes para el Pueblo en México, Sacerdotes para el Tercer Mundo en Argentina, el Grupo de los 80 y Cristianos por el Socialismo dirigido por el Padre Arroyo en el Chile de la Unidad Popular (MEYER, 1989, p. 319-320). Estos sacerdotes se comprometieron en la lucha contra las estructuras políticas, económicas y sociales injustas y en la liberación de los pueblos latinoamericanos. Por lo tanto, desarrollaron una doble misión: como hombres de la Iglesia y como hombres del mundo (GIRAUDIER, 2014). Para ellos, el socialismo era la única forma de superar el subdesarrollo (SUBERCASEAUX, 2014, p. 13). En Chile, esta corriente “liberadora”<sup>50</sup> habría influido más en los sacerdotes y en el movimiento de la Iglesia Joven que en la alta jerarquía católica y sólo las tendencias más izquierdistas de la Democracia Cristiana acompañaron esta evolución de la Iglesia. Los sacerdotes que trabajaban con los más desfavorecidos como el *Fidei Donum* francés Padre Pierre Dubois se sentían interpretados por el cristianismo de liberación (entrevista, 2007).

## CONCLUSIÓN

Desde los años cincuenta, los demócratas cristianos representaban los intereses de la Iglesia en política frente al declive del conservadurismo. El miedo de que Salvador Allende ganara en 1964 hizo trabajar juntos a los católicos progresistas y tradicionalistas por primera vez desde los años treinta. Sin embargo, el gobierno de Frei profundizó las diferencias internas al catolicismo chileno, lo que experimentó primero el PDC. Sus corrientes “rebelde” y “tercerista” se inspiraban en otras fuentes y experiencias que el resto del partido: algunos de sus representantes pensaban que la doctrina social de la Iglesia no se adaptaba a la realidad chilena y latinoamericana. Aunque las escisiones de 1969 y 1971 condujeron a una unificación ideológica de la Democracia Cristiana, ésta tenía entonces una línea progresista y otra más conservadora, como lo demostraron las reacciones a la Unidad Popular y al golpe de Estado.

En un contexto radicalizado por la Guerra Fría, las Reformas Agraria y Universitaria profundizaron los desacuerdos con los católicos de derecha y de izquierda. Las expropiaciones de latifundistas desencadenaron violencia y represalias en contra de los funcionarios demócratas cristianos de la CORA. La nueva generación de católicos reaccionarios, los gremialistas, prolongó los debates de los años treinta sobre la Guerra Civil española: el franquismo era una de sus fuentes de inspiración. Los católicos de izquierda también cambiaron de referentes ideológicos. El marxismo y los cristianismos de liberación orientaron este grupo hacia acciones y proyectos más radicales como la toma de la catedral de Santiago en 1968 y el apoyo a la candidatura presidencial de Salvador Allende en 1970.

Irónicamente, la experiencia demócrata cristiana podría dar la razón al grupo de Jaime Eyzaguirre y Julio Philippi de la ANEC, y a las corrientes que defendían el apolitismo de la Iglesia y de los movimientos laicos de Acción Católica: el militantismo político dividió a largo plazo a los católicos. Se puede objetar que la Iglesia, su clérigo y sus fieles, estarían de todas maneras atravesados por una visión más moderna y una más tradicional de la sociedad.

49 CECIAL. Los Cristianos y la Revolución. Un debate abierto en América Latina. Santiago, Editorial Nacional Quimantú, 1972, p. 111.

50 Aldunate Lyon, José; *et alii*. *Crónicas de una Iglesia Liberadora*. Santiago, Lom Ediciones, 2000.



## REFERENCIAS

- BOISARD, Stéphane; PALIERAKI, Eugénia. “¿Una juventud revolucionaria? Miristas y gremialistas en la era de la “Revolución en Libertad” chilena”. In: GONZÁLEZ ALEMÁN, Marianne; PALIERAKI Eugénia (org.). *Revoluciones imaginadas. Itinerarios de la idea revolucionarias en América Latina contemporánea*. Santiago: RIL Editores, 2013.
- BOTTO S., Andrea. *Catolicismo chileno: controversias y divisiones (1930-1962)*. Santiago, Ediciones Universidad Finis Terrae, 2018.
- CASALS, Marcelo. *La creación de la amenaza roja: del surgimiento del anticomunismo en Chile a la campaña del terror en 1964*. Santiago, LOM Ediciones, Historia, 2016.
- CORREA, S.; FIGUEROA, C.; JOCELYN-HOLT, A.; ROLLE, C.; VICUÑA, M. *Historia del siglo XX chileno*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- CORVALÁN MÁRQUEZ, Luis. *Del anticapitalismo al neoliberalismo en Chile. Izquierda, centro y derecha en la lucha en los proyectos globales. 1950-2000*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2001.
- DÍAZ NIEVA José. *Chile: de la Falange Nacional a la Democracia Cristiana*. Madrid, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2000.
- GAZMURI, Cristián. *Historia de Chile 1891-1994. Política, economía, sociedad, cultura, vida privada, episodios*. Santiago, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, RIL Editores, 2012.
- GIRAUDIER, Élodie. “La Révolution dans la Liberté : des transformations économiques et sociales à l’époque de la Guerre froide”. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers ALHIM*, n.28 - décembre 2014. [En línea] <https://doi.org/10.4000/alhim.5075>
- GIRAUDIER, Élodie. “À la gauche du Christ? Le 68 des catholiques chiliens”. *ORDA. L’Ordinaire des Amériques*, n.217 – 2014. [En línea] <https://doi.org/10.4000/orda.1580>
- GIRAUDIER, Élodie. *Le Parti démocrate-chrétien au Chili (1957-2010) : De la troisième voie au néolibéralisme*. Tesis doctoral de historia, Université Paris 3 – Sorbonne nouvelle, IHEAL-CREDA, 2 vol., 2018.
- HUERTA, M. A.; PACHECO PASTENE, L. *La Iglesia chilena y los cambios sociopolíticos*. Santiago, Pehuén, 1988.
- KIRBY, Dianne (org.). *Religion and the Cold War*. New York, Palgrave Macmillan, 2003.
- LANDSBERGER, H. A.; CANITROT M., F. *Iglesia, intelectuales y campesinos (La huelga campesina de Molina)*. Santiago, Editorial del Pacífico, 1967.
- LÖWY, Michaël. *La guerre des dieux. Religion et politique en Amérique latine*. Paris, Éditions du Félin, 1998.
- MEYER, Jean-André. *Historia de los cristianos en América Latina, siglos XIX y XX*. México, Ediciones Vuelta, 1989.
- MOULIAN, Luis; GUERRA, Gloria. *Eduardo Frei M. (1911-1982). Biografía de un estadista utópico*. Santiago, Editorial Sudamericana, 2000.
- PALIERAKI, Eugénia. *Histoire critique de la « nouvelle gauche » latino-américaine. Le Mouvement de Izquierda Revolucionaria (MIR) dans le Chili des années 1960*. Tesis doctoral de historia, Université Paris 1 – Pontificia Universidad Católica de Chile, 2 vol., 2009.
- PELLETIER, Denis. *La crise catholique. Religion, société, politique en France (1965-1978)*. Paris, Éditions Payot & Rivages, 2005 [2002].
- POWER, Margaret. *La mujer de derecha : el poder femenino y la lucha contra Salvador Allende, 1964-1973*. Santiago, DIBAM, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 2008.
- ROSENBLITT B., Jaime. “La reforma universitaria, 1967-1973”, sin fecha. [En línea] página consultada el 13 de junio de 2022 <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-71880.html>



- SCHNOOR, Antje. “Entre revolución y reforma. Los jesuitas en Chile en los años sesenta.”  
In: FISCHER, Ferenc; LILÓN, Domingo (org.): *Iberoamericana Quinqueeclesiensis 9, Ponencias presentadas en el III Coloquio internacional “La imagen de Hungría en Iberoamérica en el siglo XX” que tuvo lugar en Pécs, 3-4 mayo de 2010*. Pécs: Universidad de Pécs, Centro Iberoamericano, 2011.
- SCULLY Timothy R. *Los partidos de centro y la evolución política chilena*. Santiago/Notre Dame, CIEPLAN/University of Notre Dame, Center for Civil and Human Rights, 1992.
- SEPÚLVEDA SWATSON, Daniela. “De toma de terreno a campamentos: movimiento social y político de los pobladores sin casa, durante las décadas del 60 y 70, en la periferia urbana de Santiago de Chile”. *Revista INVI*. vol. 13 n.35, noviembre de 1998, p. 103-115.
- SUBERCASEAUX PÉREZ, Josefina. *Iglesia Joven y Cristianos por el Socialismo en Chile 1968-1973*. Tesis de Licenciatura en Historia. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003.
- VALENZUELA, Arturo. *The Breakdown of Democratic Regimes: Chile*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1978.
- VALENZUELA, Eduardo; BARGSTED, Matías; SOMMA, Nicolás. “¿En qué creen los chilenos? Naturaleza y alcance del cambio religioso en Chile”. *Centro de Políticas Públicas UC. Temas de la Agenda Pública*, n.59. – Abril de 2013.
- WELD, Kirsten. “The Spanish Civil War and the Construction of a Reactionary Historical Consciousness in Augusto Pinochet’s Chile”. *Hispanic American Historical Review*. 98:1 – 2018, p. 77-115.
- WESTAD, Odd Arne. *The Global Cold War: Third World Interventions and the Making of Our Times*. Cambridge; New York, Cambridge University Press, 2007.
- ZANOTTO, Gizele; BUSTAMANTE OLGUÍN Fabián. “A transnacionalização do integrismo tefepista e a atuação dos membros de Fiducia no Chile (1967-1973)”. *Revista Territórios E Fronteiras*. 14(1), 2021, p. 220–242.

